

## COMUNICACIÓN Y SOCIEDAD CIVIL UNA TEMÁTICA INCIPIENTE

por Elizabeth Fox\*

Una observación a manera de introducción de estas notas es lo poco que se sabe en torno del tema de la comunicación y la sociedad civil. Por supuesto que diferentes aspectos del mismo sí han sido examinados, como, por ejemplo, el impacto de las comunicaciones masivas sobre la población o la estructura de los medios, pero raras veces se ha tratado la significación de la comunicación dentro y como parte de la sociedad civil. Menos aún ha sido estudiado en relación con el Estado y considerando las nuevas tecnologías de información y comunicación.

Como se observó, a pesar de que en América Latina apenas empieza una actividad de investigación y reflexión tal, existe una larga tradición en la región sobre los temas tomados por separado, o sea, sobre la comunicación y sobre la sociedad. Los puentes entre las dos áreas de análisis están por construir. Esta tarea significa, por un lado, acabar con muchos de los estereotipos que existen sobre los procesos de comunicación de la sociedad, y por otro empezar a formular nuevos interrogantes acerca de ello.

Estas notas tratan de señalar algunos de estos interrogantes. Han sido elaboradas desde una posición de perplejidad sobre el tema y se relacionan a la vez con otra preocupación que está comenzando a surgir en la región y que últimamente ha agrupado investigadores de varias disciplinas, a saber, la comunicación y la democracia. En ambos temas, la comunicación y la democracia; y la comunicación y la sociedad civil, el conocimiento es bastante embrionario en cuanto a acumulación, así como también la identificación de áreas de estudio. No existen definiciones claras. Más bien se trata, entonces, de abrir, de una manera algo novedosa y preliminar, interrogantes que parecen de considerable importancia.

La primera pregunta es por qué estudiar las comunicaciones desde la perspectiva de la sociedad civil y por qué estudiarlas ahora. La respuesta tiene que ver con el contexto actual de la región. Aunque siempre han sido relevantes, las relaciones entre las comunicaciones y la sociedad civil, hoy, frente a las restricciones a los procesos de comunicación y la desmovilización de muchos sectores de la población, cobran mayor importancia. La supresión o eliminación de muchas de las formas más tradicionales de comunicación es la norma dentro de los países de la región, con pocas excepciones. Vale entonces la pregunta, ¿qué procesos de comunicación continúan entre los miembros de la sociedad? ¿Cómo éstos reciben, envían y procesan información, y con cuáles consecuencias para el tejido social? Eliminadas las formas de comunicación más usuales,<sup>1</sup> ¿qué opciones existen para afirmar o construir un actor o un grupo social?

A primera vista, lo que trasciende en cuanto a procesos de comunicación en sociedades bajo regímenes autoritarios es un gran silencio y una ausencia de formas de participación de la población en procesos de intercambio y elaboración de mensajes y de sentido, como fruto de la represión. En condiciones como éstas surgen actores de comunicación algo distintos, por lo menos en el rol que desempeñan. Ejemplo de este nuevo rol puede ser el que cumple la iglesia como medio de comunicación y de elaboración de sentido para diferentes grupos sociales. También aparece lo que ha sido denominado comunicación "alternativa" o comunicación de resistencia. Es "alternativa" en cuanto se diferencia de la "industria cultural", pero también porque ofrece otros medios de consolidación de la identidad social para grupos con posiciones críticas respecto de los "mainstream" procesos económicos y culturales o sin acceso a los mismos. Lo que tienen en común las distintas expresiones de este tipo, es el constituir un lugar discursivo dentro de la sociedad civil y por lo general relativamente autónomo respecto del orden imperante, orden que precisamente prohíbe gestar tales espacios dentro de su estructura.

Este fenómeno no es nuevo, pero hoy el grado de exclusión social al que han llegado muchos de los regímenes de la región empuja a que se multiplique y renueve. Entonces, como una primer área de exploración y análisis dentro del tema que nos ocupa aparece la constitución de espacios discursivos independientes en el seno de una sociedad civil, frente a un Estado y autoritario y restringido.

Este fenómeno y la manera de interpretarlo se distinguen claramente de lo ocurrido al comienzo de la llamada revolución de las comunicaciones, que tuvo lugar luego de la Segunda Guerra Mundial. En ese momento las expectativas y preocupaciones se daban en relación con el potencial de los medios masivos de ampliar la base social de regímenes democráticos u otros, por medio de la difusión de información hacia diferentes sectores de la sociedad. Se vio, entonces, el papel de la comunicación al servicio de estas esperanzas bajo el poder del Estado y en estrecha coordinación con la industria nacional. En pocas palabras, el enfoque de las primeras investigaciones

---

\* International Development Research Centre (IDRC), Ottawa, Canadá.

sobre comunicación en relación con la sociedad civil tomaban por cierto que el objetivo del Estado era la participación y la expansión de la base social, proveyendo una mayor información al ciudadano y a la vez recibiendo sus demandas más cabalmente.

Este enfoque llevó a esquemas de comunicación bastante verticales y utilitarios. Como se puede observar el punto de partida no fue la sociedad misma, sino más bien el Estado. Práctica y teóricamente la pregunta es cómo se llega, cómo se persuade, cómo se modifican las actitudes del ciudadano.

Paulatinamente, como sabemos, la pervivencia de restricciones a la participación y la aparición de formas más dramáticas de la misma, puso en crisis la comprensión anterior y la labor de investigación en el campo de la comunicación se escindió en dos aspectos, teórico-crítico el uno y pragmático-acrítico el otro, al servicio de los objetivos de manipulación y difusión ideológica.

No obstante, las situaciones autoritarias y excluyentes no alcanzan a dominar toda la dinámica discursiva de la sociedad, que más allá de la represión y la manipulación, mantiene y crea ámbitos diferenciados de expresión. Estos procesos de comunicación dentro de la sociedad civil empero no han sido el centro de la investigación en el campo de las comunicaciones durante la última década, con excepción de algunos acercamientos aislados, como pueden ser los análisis de brotes de cultura de resistencia. El énfasis mayor de la investigación crítica estuvo puesto más bien en aspectos del manejo de las comunicaciones masivas, la publicidad como agente de distorsión de los medios, la falta de libertad de expresión en la prensa y la falta de libre flujo de información frente a las condiciones de las comunicaciones masivas, cada día más comercializadas y distantes de las necesidades básicas de la población. Los propietarios de los medios de alcance nacional centraban su atención en las limitaciones impuestas regionalmente al libre flujo de sus mensajes. Hubo cierto interés en la aplicación de los medios de comunicación a fines educativos y de desarrollo nacional. Poco o nada, sin embargo, de esta actividad investigativa enfocaba los fenómenos de comunicación en el seno de la sociedad.

En conclusión, si bien a principios de la revolución de las comunicaciones durante el período en el cual se esperaba que los medios masivos aumentasen la participación, la empatía de la población, el conocimiento y creación de nuevos líderes, estaba subyacente el tema de la comunicación y la sociedad civil aunque desde un punto de vista bastante vertical. Esta preocupación, lo poco que existía, desapareció con la creciente comercialización de los medios y el fortalecimiento de un Estado autoritario...

Lo antes expuesto nos llevó a una situación que es hoy de poco conocimiento y perplejidad generalizada respecto de los fenómenos de comunicación en América Latina. Frente a esta perplejidad a continuación se enumeran algunas preguntas que pueden servir de orientación para una futura búsqueda e investigación en este área.

La primera pregunta tiene que ver con la posición de la sociedad civil frente a una comunicación autoritaria, manipulada y no participatoria. La imagen de una sociedad apática y silenciada ha sido hasta ahora, sobre todo en América Latina, lo predominante: frente a una comunicación controlada y manipulada no hay otra opción que el silencio. Así se abren dos hipótesis generales: la de aparente inmunidad o impermeabilidad de ciertos sectores de la sociedad frente al control o manipulación (inmunidad o impermeabilidad que parece extenderse a la organización de ciertos procesos de comunicación dentro de la sociedad que hace contrapeso o mediatiza tal manipulación) y, por otro lado, como un punto extremo del *continuum*, cierta complicidad que tiene lugar entre una comunicación controlada y manipulada y la población. Este fenómeno fue observado por Hannah Arendt en relación con la experiencia de la propaganda bajo el Nacional-Socialismo en Alemania, llevándola a la conclusión de que el apoyo masivo al totalitarismo no era producto de la ignorancia ni del lavado de cerebro.

"No doubt, the fact that totalitarian government, its open criminality notwithstanding, rests on mass support is very disquieting. It is therefore hardly surprising that scholars as well as statesmen often refuse to recognize it, the former by believing in the magic of propaganda and brainwashing, the latter by simply denying it, as for instance Adenauer did repeatedly. A recent publication of secret reports on German public opinion during the war (from 1939 to 1944), issued by the Security Service of the SS is very revealing in this respect. It shows, first, that the population was remarkably well informed about all so-called secrets—massacres of Jews in Poland, preparation of the attack on Russia, etc., and second, the 'extent to which the victims of propaganda had remained able to form independent opinion' (pp XVIII-XIX). However, the point of the matter is that this did not in the least weaken the general support of the Hitler regime. It is quite obvious that mass support for totalitarianism comes neither from ignorance nor from brainwashing."<sup>2</sup>

Es una afirmación radical, pero ilustra la relación compleja y contradictoria, ni tan automática ni tan mecanicista, que existe entre la comunicación totalitaria y controlada y la sociedad civil. Se pregunta, entonces ¿cuáles son aquellas condiciones de comunicación dentro de la sociedad, frente al manipuleo y represión de la comunicación que llevan a la impermeabilidad o a la complicidad?

El segundo interrogante tiene que ver con las condiciones de participación de la sociedad en procesos de comunicación. Específicamente, ¿cuál es la viabilidad de crear estructuras participativas de comunicación en una sociedad cuando, para ser viables, tienen que surgir de una estructura previa de los grupos? Esta pregunta se

relaciona con la cuestión de la tecnología y de la propiedad de los medios de comunicación, ya que en gran medida, hasta ahora, se ha visto el problema de la participación en la comunicación como dependiente solamente de la propiedad de los medios y de la selección de una tecnología apropiada.

La tercer área de preocupación referida a la comunicación en la sociedad civil es la naturaleza de la "comunicación alternativa". Lo "alternativo" ha sido definido como aquello diferente de los medios masivos. Sin embargo, vale preguntarse si la comunicación alternativa no tiene base más esencial, en lugar de verla solamente en su oposición a una estructura de medios establecida. En otras palabras, hasta qué punto la comunicación como parte integral de los diferentes sectores de la sociedad no va a ser siempre una comunicación alternativa frente a la "industria cultural", que parece representar sólo un sector o una élite de la sociedad.

En cuarto lugar uno puede cuestionar la supuesta unidad de la industria cultural. Será que efectivamente ésta representa sólo o predominantemente el sector de la sociedad que es su propietario o financiador, o aún dentro de ella se reproducen y expresan algunos de los mismos matices, sectores y conflictos que existen en el conjunto más amplio.

Una pregunta final apunta hacia los procesos de democratización de la sociedad y dentro de ellos los procesos de democratización de la comunicación. Aquí se observa que no solamente por la participación de la sociedad la comunicación se hace necesariamente renovadora. Hay matices conservadores como los hay renovadores dentro de una sociedad, y la comunicación por parte de los diferentes sectores no puede sino ser el reflejo de estos matices. La devolución de las comunicaciones a la sociedad no es lo mismo que una comunicación para el cambio. Sin embargo, este retorno representaría un componente de la democratización de la sociedad total. Por lo tanto, la relación entre la comunicación, la sociedad civil y la democracia se hace más estrecha en la medida en que la sociedad en su conjunto se transforma y se redemocratiza. Y el valor de la expresión de cada sector, expresión que hace a la consolidación discursiva de su identidad social, es relevante con independencia de cuánto sea caracterizable como comunicación.

---

<sup>1</sup> Nos referimos a las reuniones públicas, sean de carácter sindical, político o cultural, a las limitaciones que la población se autoimpone por la violación de la privacidad de la correspondencia y de las comunicaciones, a la imposibilidad de recurrir a volantes, folletos u otro tipo de vehículos de expresión, y asimismo a las limitaciones en cuanto al acceso a los medios masivos.

<sup>2</sup> Arendt, Hannah, *Totalitarianism*, parte III, P.v. Harcourt Brace Jovanovich, Nueva York, 1968.